

pensar que no daba lugar a un *sin sentido* (*sinloss*) lógico insalvable que no tiene capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso, sino a simples absurdos o *sin sentidos* (*unsin*) empíricos o lingüísticos que pueden ser en sí mismos inverificables o incluso inexpressables, como de hecho ocurre con la *forma lógica de la figuración*, pero que de todos modos pueden ser objeto de una reflexión capaz de legitimarlos por ser una condición de posibilidad del propio uso intersubjetivo del lenguaje. Scheier piensa salvar así la estructura programática del *Tractatus* de sus paradojas internas, aunque ello sea a costa de abrir nuevos interrogantes aún más radicales que ahora se sugieren al hilo de estos comentarios.

Carlos Ortiz de Landázuri

Schulte, Joachim: *Experience and expression. Wittgenstein's Philosophy of Psychology*, Clarendon Press, Oxford, 1993, 179 págs.

El trabajo de Schulte es, sin duda, una de las mejores y más profundas monografías escritas hasta la fecha sobre la filosofía wittgensteniana de lo mental, presentando además el interés de dar cuenta de los manuscritos inéditos wittgenstenianos redactados entre 1946 y 1949. Comienza por subrayar certeramente el modo en que Wittgenstein emplea la noción de "juego de lenguaje" para resolver el problema de la *justificación* de nuestras afirmaciones sobre nuestro modo de usar nuestros conceptos, especialmente a la hora de mostrar que todos los intentos de justificar las afirmaciones conceptuales sobre fenómenos psicológicos por medio de evidencias psicológicas o introspectivas están destinados al fracaso: nuestro modo de hablar, también la forma en que hablamos de nosotros mismos y de los demás, no se justifica desde ningún tipo de conceptos generales, sino desde la intersección entre nuestro lenguaje y nuestra conducta.

Tras interpretar bajo esta perspectiva la asimetría entre la primera y la tercera persona, aborda los intentos wittgenstenianos de establecer una clasificación o un árbol genealógico de los fenómenos y conceptos psicológicos poniendo de relieve la diferencia entre la anotación del 2.4.47 sobre el árbol genealógico de los *fenómenos* psicológicos y la del 14.12.47 sobre el plan general de clasificación de los *conceptos* psicológicos. Mientras la primera parece sugerir que todos los conceptos psicológicos responden a experiencias caracterizadas por la asimetría, en la segunda se clasifican conceptos o verbos –no experiencias–, aunque se indique de nuevo que su característica general es la asimetría. En su cuarto capítulo, Schulte analiza el concepto "expresión" sacando a la luz la conexión entre el sentido en que se usa en "expresión de dolor" y la acepción en que se emplea en música, a la vez que escl-

rece la forma en que puede comunicarse o describirse la expresión de una frase musical. Aunque la comprensión de una expresión musical y la de un texto sean análogas, se diferencian en que, mientras comprender el segundo es entender su contenido proposicional, comprender la primera se liga más a una respuesta directa e irreflexiva, a una forma inmediata de reacción, con lo que resalta el parecido entre nuestra reacción ante la música y nuestra respuesta a las expresiones de las emociones.

Si la "especificidad" de la expresión no se debe en general tanto a la especificidad de una "experiencia" cuanto al juego de lenguaje en que se inscribe, tampoco en el caso particular de los verbos psicológicos su especificidad –la imposibilidad de indicar sinónimos al intentar explicar su significado– nace de la de las experiencias mismas sino de los juegos de lenguaje en que se insertan. No hay definición ostensiva privada de los términos psicológicos: para hablar de música hay que saber de música, y para describir el dolor es preciso no sólo haber tenido ciertas experiencias sino también dominar un lenguaje. Las experiencias mismas carecen de significado a menos que se dominen los juegos de lenguaje correspondientes. Como incluso nuestras formas "espon-táneas" de reacción ante la música o el dolor adquieren sentido sólo dentro de un juego de lenguaje, tienen significado exclusivamente a través de su conexión con precisas formas de conducta y determinadas prácticas.

Después de analizar la noción de "expresión", Schulte consagra su quinto capítulo a dilucidar –desde la cuestión del ver aspectos– una de las nociones básicas de la filosofía de la psicología: el concepto "experiencia", del que el propio Wittgenstein se pregunta si puede identificarse con el de lo psicológico. Si en sus primeros escritos plantea el problema desde una perspectiva subjetiva y trata de analizar la experiencia del cambio de aspectos afirmando que el aspecto bajo el que se ve no es tanto una descripción indirecta de una experiencia cuanto un *utterance* de tal experiencia, a finales de diciembre del 48 formula el asunto de otra forma al intentar establecer si la experiencia visual de quienes ven aspectos diferentes es distinta. Ya no se parte de una experiencia en primera persona, de una perspectiva subjetiva como es el cambio de aspectos, sino de la descripción lingüística de la experiencia de dos personas, o sea, desde una perspectiva objetiva evitando, además, el recurso a preconcepciones psicológicas (como los conceptos de experiencia visual e interpretación), con lo que se pone de manifiesto que la referencia a la experiencia del cambio de aspectos no puede ser un señalar directo sino que parte de la *expresión* de la experiencia.

El quinto capítulo se dedica a los objetos de la visión recogiendo la crítica wittgensteniana tanto a la postura defendida por la escuela de la *Gestalt* –pues, para Wittgenstein, hablar de "objeto visual" no es más que una forma de hablar porque al ver aspectos diferentes no *vemos*

objetos distintos; la percepción no es una percepción de *gestalten* diferentes sino una percepción de que un objeto es tal tipo de cosa— como a la teoría de Moore de los datos sensoriales —pues como éstos no tienen criterios de identidad, su error consiste en confundir las proposiciones gramaticales con aseveraciones empíricas—. El tratamiento wittgensteniano de la memoria permite a Schulte detenerse tanto en su crítica a James y Russell como en su réplica a su concepción materialista como una especie de almacén de imágenes en el sistema nervioso. El estudio de las emociones, enfocado desde las tesis jameasianas, ocupa el capítulo octavo mientras que el noveno recoge un penetrante análisis de la creencia partiendo de la discusión wittgensteniana de la paradoja de Moore y del tratamiento fregeano de la aserción, para concluir su trabajo con un breve epígrafe sobre las variadas etiquetas con las que se ha tratado de catalogar el pensamiento wittgensteniano.

La obra de Schulte es compacta, clara, sólida, y bien argumentada. Por ello, no sólo marca un hito en la investigación de la filosofía wittgensteniana de lo mental sino que resulta ineludible tanto para quienes estén interesados en su pensamiento en general como para los que pretendan realizar una investigación seria sobre filosofía de la psicología.



Carlos Rodríguez Lluesma

Terricabras, Josep-Maria (ed.): *A Wittgenstein Symposium*, Girona, 1989, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1993, 149 págs.

El libro recoge las once ponencias de diversos especialistas en la obra de Wittgenstein presentadas en el Simposio que tuvo lugar en Girona en 1989. Incluye además un prólogo del editor, así como un índice analítico, bibliográfico y onomástico. A pesar de que no fueron escritas bajo ninguna unidad temática preconcebida más allá de la que proporciona el marco de la filosofía wittgensteniana en general, las ponencias han sido agrupadas en tres secciones centradas en tres aspectos particulares del pensamiento del filósofo vienés: método; conocimiento y significado; lenguaje y uso.

Tres son las ponencias recogidas bajo el epígrafe "On Wittgenstein's Method": "Wittgenstein after 100 years" (B. McGuinness), "Topic and Method of Philosophy in Wittgenstein" (E. Tugendhat) y "Some Risks of Wittgenstein's Method" (J. M^a. Terricabras). McGuinness considera el papel renovador de la filosofía de Wittgenstein a la luz de su método. Diversas consideraciones biográficas exhiben que el método de Wittgenstein comparte rasgos importantes con su estilo de vida: integridad, austeridad... Tugendhat explora la concepción wittgensteniana del tema y el método de la filosofía y su relación con otras concepciones tradicionales de ambas cuestiones. En particular, examina si